

“DE PASIONES Y DESTINOS”

Por: Dra. Marta Gerez Ambertín

Libro: De pasiones y destinos

Autor: María Ester Jozami

Año: 2010

Tema: Contribuciones psicoanalíticas a la Orientación Vocacional

Páginas: 122

Editorial: Editorial Letra Viva

“Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quien es”.

La vocación, la inclinación, la inspiración, la disposición... el destino.

Laberinto entre nacimiento y muerte. Vocación, aquello que el sujeto cree que se propone, o que la vida le propone o, más aún, aquello a lo que “cree” que está llamado, por Dios, por la patria... por el padre.

Antes estas preexpectativas las contribuciones de María Ester Jozami optan por no responder sobre la vocación desde los lugares “oficializados”.

Respecto a ello, y lúcidamente interroga la cuestión de la vocación desde el psicoanálisis para marcar algunas respuestas que surgen, sorpresivamente, en ese plus de significación que deja la lectura de su investigación: la vocación

no es sino el destino. Pero entonces, ¿cómo se orienta el destino, el destino del sujeto del inconciente freudiano, sino interrogando su deseo?

Jozami recusa la posición del “orientador” vocacional –del destino- como el de aquel chaman puede responder e indicar a un sujeto sobre su destino y, atinadamente, lo ubica en el lugar del sujeto supuesto saber, lugar del analista que reconoce los tres imposibles freudianos: educar, gobernar y analizar.

El trabajo muestra y demuestra las complejidades del laberinto del deseo: sujeto, Edipo y Ley. Complejidades de la patogenia del Edipo ligadas a las que vinculan al sujeto con la ley del padre. Al final, el destino, puede orientarse a quedar postrado ante al padre idealizado (por más existosa que haya sido la carrera de alguien) o por correr la aventura de ir más allá del padre soportando la orfandad de la desidealización.

El trabajo de Maria Ester Jozami traza en ese sentido “los mil y un” destinos posibles que pueden enmascarar las llamadas “elecciones” vocacionales y profesionales. En tales “elecciones” se juegan las trampas del narcisismo y las identificaciones, pero también, las del goce, las del superyó que solo manda a fracasar, las del síntoma que renguea entre la satisfacción y la sustitución, y las de la sublimación que permite crear sin retroceder en la negociación posible entre deseo y goce.

Sin retroceder ante el espanto que provoca su descubrimiento el trabajo desemboca en una interrogación al deseo del orientador, ¿es acaso un creador (creencia) con credo de amo un creador que soporta la falta y adviene sujeto “supuesto creador?

Finalmente entre la orientación vocacional y la orientación del destino, se juegan los dédalos del orientador y del orientado. ¿Cómo saber, cómo suponer

cuál era el “llamado” –del otro- sino hasta ese momento en el cruce de cualquier camino, en las vicisitudes del cualquier encrucijada, cada uno descubre que entre el acto y su deseo, que el acto que ha de enrostrarle cuán lejos o cuán cerca del padre idealizado cada uno quedó ubicado?, y entonces, como dice Borges, sabrá para siempre quien es y a partir de allí, del destino, qué...? Verdadera vuelta de tuerca del trabajo que comentamos que pone en cuestión a los orientadores, conmueve toda certidumbre y llega a desorientarnos convocando a la incertidumbre subjetiva de los lectores.